

PENSAR LA LITERATURA / PENSAR LA EDUCACIÓN

¿QUÉ HARÍAS SI SUPIERAS QUE ESTA ES LA ÚLTIMA NOCHE DEL MUNDO?
ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA EDUCACIÓN LITERARIA DURANTE EL
ASPO¹

MARIANA DOMÍNGUEZ²

RESUMEN

En este breve texto, reflexiono sobre los destinatarios de los textos literarios que proponemos leer en las clases de Lengua y Literatura, y cómo los/as lectores/as “accidentales” de los mismos imprimen en ellos sus maneras de leer. Además, recupero la idea de la lectura como “autocuidado” e introspección, especialmente en relación con el género de ciencia-ficción.

PALABRAS CLAVE

Educación literaria – Pandemia/ASPO – Lecturas – Ciencia-ficción

Este breve texto tiene su germen en el V Congreso Regional de Arte, Literatura y Sociedad (CORALIS), específicamente en la mesa llevada a cabo bajo el Eje de Educación Literaria y Artística. En aquella instancia, conversábamos sobre la importancia y el valor de la llamada literatura “juvenil” y también sobre nuestras estrategias para que los textos literarios no detuvieran su circulación, tanto a través de archivos en pdf como promoviendo la adquisición de los libros.

En las escuelas públicas, no podemos asumir que todos/as tendrán la posibilidad de comprar los textos, por lo que muchas veces recurrimos a fotocopias que –finalizada la lectura– probablemente se pierdan, se rompan o se tiren a la basura. Frente a esto, los *ebook* y libros en papel tienen otra permanencia y circulación, y –lo que me resulta más interesante– encuentran lectores/as accidentales que se topan con el texto en un día de aburrimiento y acaban leyéndolo: el pdf se distribuye casi sin límites y el libro en papel da vueltas por la casa. ¿Qué sucede entonces ahora, en este nevo contexto? ¿Quién lee

¹ Aislamiento preventivo social obligatorio

² Profesora en Letras (UNS) y Magíster en Enseñanza de la Lengua (UCádiz). Profesora de Enseñanza de la Lengua y la Literatura para la Educación Inicial I y II en el IFDC de San Antonio Oeste, y de Lengua y Literatura en el CET N° 32 de la misma localidad.



junto a nuestros/as estudiantes? Y, sobre todo, ¿Para quién/es seleccionamos los textos, las películas, las canciones, etc. cuando la educación literaria se despliega indefectiblemente en casa?

En Lengua y Literatura en 2º año, íbamos a leer el cuento “La última noche del mundo” de Ray Bradbury, por lo que pregunté a mis estudiantes qué harían si supieran que esta fuese la última noche del mundo. Acto seguido, recibí un audio de Whatsapp de una madre preocupada: “Profe, todavía no le mostré la tarea a X, pero ¿te parece hacer esa pregunta justo en este año en que los chicos ven todos los días que se está muriendo gente por coronavirus?”. Su inquietud derivó en una amena conversación sobre el cuento en sí y la intención de la pregunta que les había formulado, y me llevó a entender que los textos que elegía no solo eran para mis estudiantes, sino también para sus tutores/as, hermanos/as, abuelos/as, etc. “Profe, jugamos al juego que mandaste y ganó mi papá”, dice otro mensaje acompañado de una foto familiar.

Al igual que sucedía con los libros, en este nuevo contexto nuestras propuestas de enseñanza se encuentran con lectores/as (¿y alumnos/as?) accidentales, en quienes quizás no pensábamos a la hora de planificar, pero, luego de reconocerlos/as, decidimos tenerlos/as en cuenta porque sabemos que las lecturas serán llevadas a cabo (o al menos comentadas) en el ámbito familiar.

El cuento en cuestión tiene un final precioso que me permito compartir:

“Se metieron en la cama.

-Un momento -dijo la mujer.

El hombre oyó que su mujer se levantaba y entraba en la cocina. Un momento después estaba de vuelta.

-Me había olvidado de cerrar los grifos.

Había ahí algo tan cómico que el hombre tuvo que reírse.

La mujer también se rió. Sí, lo que había hecho era cómico de veras. Al fin dejaron de reírse, y se tendieron inmóviles en el fresco lecho nocturno, tomados de la mano y con las cabezas muy juntas.

-Buenas noches -dijo el hombre después de un rato.

-Buenas noches -dijo la mujer” (Bradbury, 1951: 73).

Tras leerlo, los/as estudiantes descubrieron en el cuento un final que podría considerarse feliz, a pesar de que se trate de la última noche del mundo; y a pesar de las inquietudes frente a una pregunta que se presentaba como angustiante, encontraron respuestas más parecidas a la calma.



En relación con esto, retomo las palabras del escritor salvadoreño Mario Zetino, quien manifiesta que, en tiempos de pandemia, leemos por placer, pero también como una forma de autocuidado: “Leemos para cuidar de nosotros mismos cuando en la lectura buscamos calma; consuelo (...); introspección, es decir mirar hacia adentro, pensar, reflexionar, estar a solas con nosotros mismos, dedicarnos un tiempo a nosotros” (2020: 56-57). Esta lectura, en la que no había reparado con suficiente atención, apareció frente a mí al entender que los/as lectores/as accidentales de los textos que envió a mis estudiantes, también imprimen sus modos de leer sobre ellos.

Por otro lado, no es casual que el género que haya despertado esta inquietud haya sido el de ciencia-ficción, ya que la pregunta por el fin del mundo lo atraviesa: ¿Cuántas veces hemos dicho, en este pandémico 2020, que nos sentimos como si viviéramos al interior de una película o novela de ciencia-ficción? ¿Qué de todo lo que leíamos e imaginábamos encontramos hoy en nuestra vida cotidiana? Algo de lo que anticipaba este género literario (pandemias, cambio climático, fronteras cerradas, autoridades híper vigilantes, la naturaleza que regresa a ciudades silenciosas, etc.) ya está aquí —explica el profesor Fernando Reati (2020:136)—, y entonces los motivos por los que nos acercamos a estos textos pueden empezar a ser otros.

La idea recurrente del “fin del mundo” sabemos que en realidad nunca representa literalmente el fin del mundo, sino el fin del mundo tal como lo entendíamos hasta ahora (Reati, 2020: 135). Por todo esto, quizás es momento de detenernos y “refugiarnos” en las lecturas colectivas, entendiendo que —como decíamos en aquella mesa del CORALIS— con la Literatura sabemos dónde empezamos, pero no podemos predecir hacia dónde vamos, hasta quiénes llegamos. Quizás es tiempo de leer un cuento de ciencia-ficción escrito en 1951, y en este contexto, el nuestro, preguntarnos de una vez: ¿Qué haríamos si supiéramos que esta es la última noche del mundo?

Referencias bibliográficas

- Bradbury, R. (1951). La última noche del mundo. En *El hombre ilustrado* (pp. 70-73). Buenos Aires, Argentina: Minotauro.
- Reati, F. (2020). La ciencia ficción en tiempos de pandemia: ¿una crónica del presente? *Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, 9(19), 134-140.



Zetino, M. (2020). Leer literatura: potenciales y propuestas ante la pandemia de COVID-19. *Boletín especial COVID-19*, 55-64. Recuperado de:
https://observatoriocovid19.sv/doc/biblioteca/nac/Boletin_COVID-19_CICH-3.pdf.